



Temístocles Salazar

Sus contribuciones a la investigación historiográfica de la Educación en Venezuela, y en especial del Táchira, así como su labor formativa de varias generaciones de educadores, sin dejar de mencionar su fina prosa, le hacen digno del cariño y respeto de la comunidad universitaria y la sociedad venezolana. El Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes de la Universidad de Los Andes (CDCHTA-ULA), dedica su sección “Honor al Mérito” a su obra histórica-pedagógica, la cual ha desarrollado durante casi cuatro décadas

Apasionado de la Historia y la Pedagogía

Yamile Cárdenas*

El proceso educativo va necesariamente unido al contexto histórico y social en el que se desarrolla. Las posibilidades de transformación del individuo que ofrece la educación, conllevan una mayor participación en la consolidación de estructuras de poder o en el impulso de cambios sociales.

La historia de la educación es reveladora de este rol de socialización. Uno de los investigadores venezolanos más prominentes en esta materia es el Profesor Temístocles Salazar, miembro fundador del Núcleo Universitario “Dr. Pedro Rincón Gutiérrez” de la Universidad de Los Andes (ULA-Táchira).

Honrosamente, luego de mi trayectoria como periodista científica en el CDCHTA-ULA, y ahora como docente e investigadora de la ULA-Táchira, esbozo parte de la invaluable contribución académica y social de un universitario íntegro, de un investigador comprometido, de un poeta eterno.

Todos los grandes hombres son modestos, planteaba Lessing. Esta sencillez, desde luego, resalta en la personalidad de nuestro protagonista, junto a un sutil sentido del humor y a la medida de su carácter.

Guerra Civil y Encomienda

En su primer doctorado en Historia de la Universidad Central de Venezuela, bajo la tutoría del reconocido historiador Ramón J. Velázquez, realizó una interesante investigación acerca de la Guerra Civil en el Táchira, durante los gobiernos de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez (1900-1935). Más recientemente, en diciembre de 2009, recibió un segundo título de cuarto nivel por el Programa Interinstitucional Doctorado en Educación, de la UPEL, la UCLA y la Unesco, en cuya tesis indaga acerca de “La encomienda o la pedagogía como hegemonía”.

Es inevitable dejarse llevar por su relato y adentrarse en el episodio histórico que genialmente recrea:

Este país vivía de guerra en guerra, desangrándose, hasta que llegaron Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez. Después de miles de muertes se calma el país, sobre todo con Gómez. Como la *Pax Octaviana*, llega la *Pax Gómera*. Es uno de los grandes aportes de Gómez liquidar ese proceso de guerras civiles. Sobre todo, en la batalla de Ciudad Bolívar en 1903; aún mandaba Cipriano Castro, pero Gómez frente a los ejércitos de la restauración derrota a las fuerzas opositoras. La guerra libertadora fue la última guerra civil de Venezuela.

Lo original de mi tesis es que mientras el país estaba tranquilo, el Táchira estaba prendido en una guerra civil, siendo los dos presidentes del Táchira. Pacificaron el país y, sin embargo, no pudieron pacificar su propia región. Aquí no nos fuñe quien quiere sino quien puede.

Había movimientos guerrilleros que le hacían la vida imposible a Castro, hubo invasiones, centenares de muertos, batallas. Producto de esta guerra civil que aquí existía, el Táchira se vino a menos. A pesar de las guerras civiles que hubo en Venezuela, hasta 1900, el Táchira era uno de los estados más desarrollados del país. Los presidentes que llegaron no eran bárbaros, sino gente con una cultura determinada.

Cuando se monta Gómez con un poder omnímoto, tiránico, tampoco pudo. El estado Táchira estaba encendido, había más guerrillas que en el tiempo de Castro. Tuvimos un gobernador, antes llamado presidente del estado, que se llamó Eustoquio Gómez, supremamente duro, cruel. Dos muchachos artesanos que le hicieron un atentado al gobernador encargado, Evaristo Gómez, fueron ahorcados en la parte alta de la ciudad, en el ciprés de la capilla fueron guindados con ganchos de carnicería, para intimidar a la población. Allí los dejaron durante semanas.

Desde Táriba, Pregonero, La Grita, Seboruco, El Cobre, Michelena, Lobatera, se gestó un movimiento guerrillero que asesinó a decenas de autoridades de las aldeas tachirenses. En represalia, el gobierno ordenó saquear varios poblados. Esta cara de la historia, que va más allá de los acontecimientos del centro del país más comúnmente difundidos, muestra el ímpetu de un Táchira promotor de una larga lista de mandatarios nacionales.



A la institución colonial de la Encomienda, comúnmente estudiada desde el punto de vista económico, religioso y social, Salazar la enfoca desde su contribución pedagógica:

La encomienda comenzó a establecerse a través del método pedagógico de los curas doctrineros, enseñando a los indios. Eso permitió que llegara el idioma castellano y que la mayoría de la población fuese católica. Esa

pedagogía, también destructiva, permitió una nueva instrumentalización del trabajo, culturizar a los pueblos indígenas desde el lado occidental.

Sin la encomienda no hablaríamos castellano, ni tendríamos el conjunto de costumbres, creencias y tradiciones que arrancan precisamente allí, después que desmoronaron la economía indígena.

Precursor de la investigación en la ULA-Táchira

Este Profesor Titular, jubilado activo, fue el autor de los dos primeros proyectos de investigación de la ULA-Táchira financiados por el CDCHTA. El primero, se titula “Procesos históricos de la sistematización de la educación en el Táchira durante el siglo XIX” y, el segundo, “El desafío capitalista Guayanés y su correspondiente sistematización educativa”.

Otros de los aportes de Temístocles Salazar a la consolidación de la investigación en ese núcleo universitario, fue la creación de la Cátedra de Historia de la Educación en la Carrera de Educación (1973), que a su vez promovió el proyecto del Centro de Investigaciones Histórico-Pedagógicas “Regina Mujica de Velásquez” (1989), el Museo Pedagógico de la Universidad de los Andes-Táchira (1992), reaperturado el 21 de marzo de 2003, como Museo Pedagógico “Temístocles Salazar”. Debe mencionarse el aporte de estos precedentes en la conformación del Grupo de Investigación de Historia de la Educación y Representaciones (Hedure), en el año 2000.

Al profesor Temístocles Salazar le llena de orgullo que esta área de investigación haya nacido en el aula: “Esta famosa triada de docencia, investigación y extensión, la dimos aquí. Mandábamos a los alumnos a investigar a esos educadores viejitos, jubilados, que nunca le hicieron un reconocimiento y comenzamos un estudio a largo plazo. Hemos traído más de 140 maestros. Sobre eso, llevamos la propuesta de crear un Museo Pedagógico, el único en Venezuela”.

Patrimonio pedagógico del Táchira

Esta sala iconográfica que deleita a sus visitantes con las historias de un centenar de maestros tachirenses, con al menos treinta años de trayectoria, está respaldada por el estudio historiográfico de alumnos de la Cátedra Historia de la Educación en Venezuela, bajo la tutoría del profesor Temístocles Salazar, fundador y director de este organismo

dependiente del Departamento de Pedagogía de la ULA-Táchira, situado en la planta baja de la Biblioteca “Luis Beltrán Prieto Figueroa”.

El trabajo de investigación in situ permite que los testimonios de los maestros de las diferentes aldeas del Táchira se cotejen mediante el diálogo de los estudiantes con la comunidad. “Cuando el educador tiene la fuerza física, acompaña a los estudiantes a las aldeas y se produce un reencuentro con sus alumnos. Buscábamos que la investigación en la universidad no se quedara en cuatro paredes, en el salón o en una revista, sino que se volcara a la comunidad. La gente ha asimilado nuestro trabajo de investigación en ese sentido. Esa universidad que está presente es lo que a mí me llena”, explica Salazar emocionado.

Qué mejor que conocer esta vitrina del patrimonio pedagógico del Táchira de la mano de su creador, quien la toca con delicadas y afectuosas palabras:

Los rostros de este museo pedagógico no son fuerzas del pasado sino perfiles para crear el porvenir, el Táchira no es sólo bigote y peinilla, ni un sacerdocio de cruz y de sable, ni una política desparramada, el Táchira es también Paideia, enseñanza incesante, es un nido de maestros capaces de construir nidos de pájaros para rechazar la muerte: ¡La educación da inmortalidad al alma!

En el recorrido por el Museo, a través de las fotografías que va describiendo, me habla de una tierra de grandes maestros, cuya entrega a la enseñanza nunca antes fue reconocida. Recuerda algunos de los actos más emotivos que han tenido con los “viejitos”, acompañados de sus alumnos, familia y la comunidad

universitaria. “Una condecoración en vida, porque después de muerto, la tierra encima”, dice sonriente y agrega: “Los hace llorar el reconocimiento después de viejos, cuando nadie les hizo nada, ni les dio un papel nunca, y más aún que se lo haga la Universidad de Los Andes”.

Junto a esta merecida deferencia, se han recopilado más de 150 monografías, ya disponibles en Internet. A partir de esas individualidades se intenta construir una historia colectiva, que se proyecta plasmar en un diccionario histórico-pedagógico con la biografía de estos grandes maestros.

Imágenes de personas con hasta 70 años de dedicación a la enseñanza, remembranzas del homenaje rendido a docentes de más de 100 años, el orgullo de dar a conocer a la ULA en las aldeas a las que acuden año tras año, son amablemente presentados por el homenajeado. Una amena visita guiada en que con frecuencia debe detenerse para dar paso a los saludos afectuosos de sus alumnos, colegas y amigos. Retomamos el recorrido:

Esta es la mamá de Ramón J. Velázquez, una extraordinaria maestra, quizá la más grande del Táchira ¿Qué es el Táchira? ¿Es política? Porque ha dado la mayoría de los presidentes del siglo XIX y sigue dando políticos. O acaso, ¿es exclusivamente milicia? Porque en el siglo XX dio la mayoría de los oficiales que dirigieron las Fuerzas Armadas y todavía sigue dando los altos oficiales. El Táchira no es sólo eso o política. Tampoco la historia del Táchira es únicamente sacerdocio porque la mayoría de los jefes del siglo XX son del Táchira. El Táchira es más que sacerdocio, milicia y política. El Táchira es PAIDEIA, término griego que significa formación.



El Táchira es formación, porque esos grandes políticos no existirían sin la sombra de esos grandes hombres y mujeres”, insiste señalando las imágenes a su alrededor. Esos grandes hombres se han respaldado “en esa sombra pedagógica.

A su conocido lema “el hombre no puede prescindir de la historia (...) pedagogía sin historia es cosa vacía”, añade: “y al revés, historia sin pedagogía. Esa alma pedagógica que está aquí (en el Museo), tiene una historia que se refleja en los grandes capitanes, generales, presidentes, sacerdotes y viceversa. La Paideia tiene un componente histórico esencial”.

“Félida Cárdenas rumbo a su jornada diaria en las aldeas de Pregonero”, dice la foto leyenda de una de las imágenes que tenemos en frente. “Esta maestra duró 60 años dando clases, su esposo la despedía, elegante, con flux, ella con sombrero. Esa labor se resalta. Ganando poco dinero, trasladándose por desfiladeros”, explica el doctor Temístocles Salazar.

Al pedirle comparar este esfuerzo realizado en una Venezuela del siglo pasado, esencialmente rural, con la tarea educativa actual refiere:

Nosotros les decimos los viejitos y las viejitas, ellos trabajaban mucho. Ahora es totalmente diferente. No hay agonía, no hay sacrificio, ni esa voluntad de consagrarse al estudiante, esa gente sí lo tenía. Hay maestras aquí que duraron hasta 50 años en primer grado.

El magisterio antes se tomaba como un apostolado, ahora no se ve mucho eso. No se ha perdido, pero no es la generalidad volcarse a ser apóstoles de la historia, de formar generaciones enteras.

Otra fotografía: La fundadora de la escuela de la población de Potosí (sobre la que fue construida la represa Uribante-Caparo), María del Carmen Moreno de Pacheco, aunque era una persona adinerada, se entregó a la labor educativa. En medio de este vívido relato, nos encontramos con uno de sus colegas y alumno, José Armando Vivas o Pipo, como lo conocen sus estudiantes de Fotografía de la carrera de Comunicación Social de la ULA-Táchira. Saluda y dice: “¿Te está diciendo de todas estas cosas mágicas que él hace? ¿Te dijo que nos ha hecho llorar aquí a todos? Fui su alumno en segundo año de Castellano y Literatura, trajimos un día una señora invidente y en silla de ruedas, con 102 años. Sufrimos porque no se podía bajar de la ambulancia, luego se le perdió el oxígeno”, recuerda Vivas, y acerca de su experiencia como alumno destaca que:

Nadie falta a esa clase. Uno de los temas más interesantes es cuando empieza a hablar de magia blanca y magia negra, de cómo fue la educación en las cavernas y de una serie de elementos sociales. Ahí el más pintao pone los oídos a todo radar. Cuando pasamos de año nos vamos enamorados de la historia.

La magia de don Temo, como le dicen sus amigos y los que abusamos, es ubicarnos en el tiempo y en el espacio. Cuando habla de los ritos y de los mitos, uno por un momento siente el olor del pasado.

De vuelta a la muestra, señalando las imágenes de Cirilo De Pablos, docente y periodista deportivo del diario *Católico*; y Antonio Ruiz Sánchez, maestro de música, dice Salazar: “hay diversidad de maestros, no solamente el maestro rural o de primeras letras, hay maestros de música, de secundaria. Hasta un sacerdote. La dimensión política tampoco fue tomada en cuenta, aquí hay de todos los colores y áreas”.

El museo presenta también elementos pedagógicos del siglo pasado, incluyendo chucos, palmetas, entre otros objetos empleados como forma de castigo:

Estas palmetas eran con las que se castigaba antes. Esta es de 1914, tócala para que veas cómo le pegaban a los niños. Esta es más liviana, del año treinta. Este chuco nos lo regaló un profesor de Lobatera.

Los descubrimos con la investigación in situ. La mayoría decía que no los castigaba, pero cuando íbamos a la realidad, en el contraste, los alumnos contaban los castigos que les imponían.

38 años en el Táchira y en la ULA

De su pueblo natal, Caripito (Monagas), se traslada a San Juan de los Morros, donde participó como director del periódico *Vocero Estudiantil* del Liceo Roscio y como maestro suplente de escuela primaria:

Caripito es un pueblo petrolero, cuando yo tenía ocho años, mi papá que trabajaba en la Creole Petroleum Company se retiró porque estaba enfermo. Nos fuimos a San Juan de Los Morros, le recomendaron ese sitio de clima templado para recuperarse, y ahí pasé parte de mi adolescencia. De ahí me fui a estudiar a Caracas y de Caracas para acá, más de la mitad de mi vida la tengo aquí. Llegué un 15 de marzo de 1973.

En San Juan de Los Morros, su padre, Temístocles Salazar, fue reportero gráfico del diario *El Nacional*. Notoriamente, esta vocación por la reconstrucción fotográfica de la historia de este pueblo, intervino en las aptitudes de sus hijos:

Eso influyó mucho en mí, la importancia del manejo de las imágenes, como él recomponía las fotografías para hacerlas más humanas cuando no habían fotos en colores. Recuerdo que mi hermano, ahora un gran pintor, Premio Nacional de Artes Plásticas, Francisco Salazar, le dibujaba las fotos, una cuestión muy original. Nosotros nos enorgullecíamos con el trabajo de mi padre. Allí quedó reflejada la memoria del pueblo de San Juan de Los Morros. Fue un comunista eternamente consecuente, igual que yo.

Poesía: “eterna resurrección”

De su elegante pluma confiesa:

Trabajo con ciencia, mi mundo son las ciencias históricas, pero también incursiono en la poesía porque no hay cosa más parecida a la historia que la poesía, ambas se juntan por el juego de las determinaciones, de las ficciones. La poesía es una gran ficción, metamorfosis, espiritualidad.

Aún desde mi posición comunista no he interpretado la poesía como protesta, sino como una manera de expresar mi espiritualidad, mis sueños, como una manera de entender al ser humano y de entenderme yo mismo. La poesía permite que uno se cuaje como persona, como ente pensante, como ente que sufre, agoniza o muere.

Su primer poema, “En el próximo pasado seremos”, lo escribió a los 16 años, justamente en la época en la que se hizo comunista. De su título indica que fue “una frase que utilicé del gran poeta Eliot. Era promisorio, sobre lo que sería y estaba muy impregnado con la muerte de mi padre, a quien quise mucho. Tengo ganas de recomponerlo. Me da lástima que se pierda en el tiempo”.

Uno de sus poemas está dedicado a su esposa, “el amor de mi vida, llevo 43 años de casado”, pronuncia fugazmente. Otro, llamado “Las hojas de Perséfone”, plantea una eterna resurrección del amor. “Perséfone era la gran semidiosa griega de la resurrección, ella moría, iba debajo de la tierra y resucitaba cada seis meses para que nacieran las espigas”.

Hace poco, la editorial El Perro y la Rana publicó su poema “Efestiada”, un canto al trabajo personificado en Efesto, dios del trabajo. “Es mi propio canto, de mi trabajo desde niño en los mercados como pilador de maíz, como empleado y profesor universitario”, evoca.

“Calvero y los sueños”

En el diario *La Nación* de San Cristóbal escribe una columna, “Calvero y los sueños”, publicada los días martes, desde hace más de 20 años. De *Candilejas*, película de tinte autobiográfico producida, dirigida y escrita por Charles Chaplin en 1952 y calificada como su mejor filme, toma Salazar el nombre Calvero, “un



artista de muchos fracasos, pero un soñador. Luchaba sobre todo por el teatro y la danza”.

Acerca de los temas literarios, universitarios y políticos que aborda en sus escritos para la prensa, comenta: “Más que todo expreso mis sueños y a veces los de la gente. Fantasías, aspiraciones, deseos, planes. Sobre todo, mis sueños en política. Incluso, desde mi posición de comunista he criticado el proceso revolucionario. Esa posición me la da la *Universita*, qué grande es la universidad”, refiriéndose al alma



de pensamiento universal que debe prevalecer en el ámbito universitario.

Participación política

Electo por la población tachirense, fue miembro de la Asamblea Nacional Constituyente (1999). Al respecto reflexiona:

Siempre he sido comunista, pero no de protagonismo político, quizá por la trayectoria académica se me escogió. Éramos cuatro candidatos: Samuel López, Ronald Blanco La Cruz, Iris Varela y yo, hacíamos propaganda los cuatro en los pueblos. Cuando se dieron las elecciones, yo pensé que no iba a salir electo, sin embargo fui el más votado, yo decía —Dios mío ¿qué es esto? Después entendí la razón, no porque era el más viejo. La gente votó por una obra, la gente dijo: —Este viejo, Temístocles, tiene una obra pedagógica, con la comunidad. Esa investigación me volcó en la comunidad.

También ha pertenecido a la Comisión redactora de la Constitución del Estado Táchira (2001), a la Comisión Asesora del Consejo Legislativo. Más recientemente se desempeñó como Director General del Gabinete del Ministerio del Poder Popular para la Cultura del Estado Táchira, concretamente en la coordinación de la Misión Cultura.

Salazar afirma que ha mantenido sus ideas políticas de siempre. “No engaño a nadie, conmigo no hay engaño, este viejo es comunista y se acabó. A la gente no le gustará, pero yo no engaño a nadie. Al margen de eso, creo que con toda la experiencia que uno pueda tener, puedo ayudar a crear una plataforma de desarrollo cultural para el pueblo”, sostiene convencido.

“Por más que tú seas comunista debes respetar la otredad, el otro, la alteridad del pensamiento del otro”, asegura desde su acreditado pensamiento plural.

Aunque en la ideología comunista por lo general está ausente el concepto de Dios, el profesor Temístocles Salazar es un cristiano devoto:

Soy comunista, pero creo en Dios. Soy profundamente creyente del Santo Cristo de la Grita y la Virgen del Valle, soy oriental y desde chiquitico, aun siendo comunista, mi padre me enseñó eso.

Los adversarios nos han señalado de ateos. En los estatutos comunistas no se establece que se debe ser ateo. El día que me lo digan no seré más comunista. Dentro de las grandes carencias que puede tener el marxismo está esa parte cultural y espiritual.

Walter Benjamin, judío-alemán, trataba de relacionar la cábala judía con los principios marxistas; Antonio Gramsci, dirigente del Partido Comunista Italiano, teórico reconocido hasta por sus adversarios, era creyente; de igual modo lo fue Franz Kafka. Esa parte espiritual no la explotaron los grandes fundadores.

Rodríguez y Freire

El pensamiento pedagógico de hombres como Simón Rodríguez y Paulo Freire, aportan fundamentos teóricos a la labor educativa e investigativa del doctor Temístocles Salazar:

El papá de Paulo Freire tiene mi nombre, se llama Temístocles, quizá eso me inició y me emocionó más por su afán de combatir esa educación pasiva para hacerla lo más activa posible; entender al pueblo e incorporarlo a la labor educativa.

Combatió el populismo del hombre-voto en Brasil, Chile y en Venezuela, hasta en África, promoviendo la inclusión escolar. Admiro su pedagogía revolucionaria.

Si no fuese por la educación, viviríamos en un mundo de tinieblas, es una mediación liberadora. Acerca de las universidades, Bolívar decía “esta es la casa que vence las sombras”. La educación es liberación del hombre.

Acerca de Rodríguez expone pausadamente:

Un personaje para muchos oscuro, cabal en cuanto a cuestiones pedagógicas. Tengo divergencias con él. Cuál era su tesis política, en la medida en que llevas educación al pueblo, a los sectores pobres, los enseñes a leer, escribir, contar, en esa medida se alejan de la revolución. Decía que lo más parecido a la peste era una revolución. Un concepto contrarrevolucionario, veía la revolución con mala cara. Su objetivo era burgués: evitar que esa población ignorante fuera pasto de los revolucionarios y las anarquías. Había que educarlos para sacarlos de ese camino que no traía nada bueno.

Productos científicos

De su participación como coautor del *Diccionario de Historia de Venezuela* de la Fundación Polar, el doctor Temístocles Salazar reseña:

Me invitaron a participar en el diccionario de Historia, donde están los grandes historiadores de Venezuela, allí escribí 10 artículos, algunos de fondo, no sólo de historia regional. Que recuerde escribí sobre Dalla-Costa, el famoso gobernador de Guayana, que hizo una obra pedagógica maravillosa allá; el comercio interno en Venezuela en el siglo XX; las organizaciones patronales Fedecámaras y Consecomerco; y sobre una compañía prestamista del gobierno, Baring Brothers. Por el Táchira también escribió el doctor Ferrero Tamayo.

Actualmente dirige la revista *Uri-Cania*, publicación auspiciada por el Museo Pedagógico y la Biblioteca de ULA-Táchira. Salazar explica que el nombre Uri-Cania, surge de la mezcla de dos vertientes idiomáticas de los Arawato: Uribante y Cania (aldea). Igualmente,

integra el comité científico de *Heurística*, revista de Historia de la Educación del Grupo Hedure.

Algunas de sus publicaciones más próximas son: *Eustoquio Gómez* (Colección Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1997); *Las Constituciones del Estado Táchira* (Colección Táchira siglo XXI, Universidad Católica del Táchira, 2002); *Las Hojas de Perséfone* (Cuadernos de Poesía Uri-Cania, ULA-Táchira, 2002); *La Universidad es el Hombre* (Cuadernos de Historia Uri-Cania, ULA-Táchira, 2002).

Más logros académicos

Licenciado en Educación de la Universidad Central de Venezuela. Magíster Scientiae en Historia, mención Historia Económica Contemporánea de Venezuela, Doctor en Historia en la Universidad Central de Venezuela (2005) y Doctorado en Educación de la UPEL, UCLA y Unesco (2009). Miembro de la Comisión Organizadora de FUNDACITE-Táchira.

En la ULA-Táchira ha participado como director de la Escuela de Educación, coordinador general de investigación, fundador de la Cátedra de Historia de la Educación, profesor Titular de: Seminario de Historia de las Ideas Pedagógicas en Venezuela; Historia de América Latina y del Caribe; Seminario de Literatura Venezolana en el Postgrado de Literatura Latinoamericana y del Caribe; Seminario de Perspectivas de Desarrollo Regional del Departamento de Comunicación Social.

En la UPEL fue profesor de Docencia y Ética del Postgrado Especialidad Escuela Básica. Algunas de las premiaciones que ha recibido son Conaba, Conandes, PEI-ULA, Botón del Departamento de Pedagogía de ULA-Táchira, reconocimiento de la Apula Táchira por su labor universitaria, condecoración del Consejo Legislativo del Estado Táchira y de la Sociedad Bolivariana, por su labor como fundador de la cátedra de Historia de la Educación en la ULA, entre otras.

**Profesora del Departamento de Comunicación Social de la ULA-Táchira, integrante del Grupo de Investigación “Comunicación, Cultura y Sociedad”. Comunicadora Social, MSc. en Educación, mención Lectura y Escritura.*

E-mail: cyamile@ula.ve

Fotos: Constanza Insúa